



EL SUFRIMIENTO, ¿POR QUÉ? Y ¿PARA QUÉ?

Experiencia permitida por el Dios soberano que demanda una respuesta sabia de los humanos, 9ª y 10ª parte.

PASTOR DAVID HORMACHEA - Octubre 17 de 2024

“Dios no es un sádico que disfruta de nuestro sufrimiento o que busca esta escuela dolorosa para enseñarnos sin tener ninguna razón y sin tener planes y propósitos para nuestra vida. Sus propósitos son maravillosos, sus lecciones son sabias, sus pruebas son necesarias y su amor y cuidado nunca falla.”

LECCIONES DIVINAS IMPORTANTES QUE RESULTAN DEL SUFRIMIENTO HUMANO

“Debido a que Dios es soberano y aunque naturalmente no entendemos sus designios, estos deben ser aceptados y aprender las lecciones sabiamente. En medio de las experiencias dolorosas, no debemos preguntar a Dios ¿Por qué sufrimos injustamente? Sino ¿para qué Dios permite nuestro sufrimiento soberanamente?”

PRIMERO: EL DIOS QUE PERMITE NUESTRO SUFRIMIENTO, SIEMPRE CON PROPÓSITO, TAMBIÉN NOS PREPARA UNA ETERNIDAD SIN SUFRIMIENTO

“Dios permite el sufrimiento que resulta de la naturaleza débil, pecadora y mortal de los humanos para que aprendamos lecciones que de otra manera no podemos aprender. Dios nos asegura que Él no solo nos ayudará y consolará en este mundo, sino que, además, prepara para nosotros una eternidad sin sufrimiento.”

“Estas pruebas demostrarán que su fe es auténtica. Está siendo probada de la misma manera que el fuego prueba y purifica el oro, aunque la fe de ustedes es mucho más preciosa que el mismo oro. Entonces su fe, al permanecer firme en tantas pruebas, les traerá mucha alabanza, gloria y honra en el día que Jesucristo sea revelado a todo el mundo.”

(1 Pedro 1:7)

SEGUNDO: EL DIOS QUE PERMITE NUESTRO SUFRIMIENTO TAMBIÉN PONE A NUESTRA DISPOSICION LIDERES SABIOS PARA QUE NOS ORIENTEN BÍBLICAMENTE

“El Dios que nos ha elegido como su pueblo, nos entrega principios prácticos por medio de líderes bien preparados para enseñarnos a pasar por los sufrimientos que Él soberanamente ha permitido.”



EL SUFRIMIENTO, ¿POR QUÉ? Y ¿PARA QUÉ?

Experiencia permitida por el Dios soberano que demanda una respuesta sabia de los humanos, 9ª y 10ª parte.
 PASTOR DAVID HORMACHEA - Octubre 17 de 20024

Conclusión:

“Pablo no nos entrega una explicación teórica sobre el sufrimiento, nos relata sus propias experiencias de dolor, confusión, angustia y temor que Dios le permitió vivir. Sus experiencias nos muestran la protección y el cuidado de Dios en todo momento, aun en medio de tanto sufrimiento.”

“Todos los que sufren injustamente deben recordar que Dios es soberano y que, aunque Él tiene el poder de evitarnos toda experiencia dolorosa, en determinados momentos Él soberanamente permite que pasemos por este curso difícil, pero imprescindible.”

TERCERO: DEBIDO A QUE EL SUFRIMIENTO ES UNA EXPERIENCIA ANGUSTIOSA, DIOS NOS OFRECE SU GRACIA Y SU PAZ PARA PODER RESISTIR TODA TEMPORADA DOLOROSA.

“Necesitamos ese favor divino no merecido y la paz en medio de las experiencias dolorosas por Dios permitidas para que las pasemos con éxito y recibamos la enseñanza por Dios planificada.”

“No se preocupen por nada; en cambio, oren por todo. Díganle a Dios lo que necesitan y denle gracias por todo lo que él ha hecho. Así experimentarán la paz de Dios, que supera todo lo que podemos entender. La paz de Dios cuidará su corazón y su mente mientras vivan en Cristo Jesús.”
 (Filipenses 4:6-7)

CUARTO: DIOS NOS CONSUELA EN TODO MOMENTO PARA ALIVIAR NUESTRO DOLOR Y PARA QUE APRENDAMOS A CONSOLAR A QUIENES PASAN POR TEMPORADAS DE SUFRIMIENTO.

“El Dios que nos consuela nos da una lección de consolación para que mediante la experiencia dolorosa y el consuelo poderoso que Él nos otorga a nosotros, adquiramos la habilidad de consolar también a otros.”

“Toda la alabanza sea para Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Dios es nuestro Padre misericordioso y la fuente de todo consuelo. Él nos consuela en todas nuestras dificultades para que nosotros podamos consolar a otros. Cuando otros pasen por dificultades, podremos ofrecerles el mismo consuelo que Dios nos ha dado a nosotros...”

(2 Corintios 1:3-4)

